¿EJERCITO PROFESIONAL, MILICIA O DE RECLUTAMIENTO FORZOSO?

(En el número 10 de la publicación alemana Europäische Wehrkunde *el Conde von Thun-Hohenstein, historiador y miembro del Instituto para Política de Seguridad, ubicado en Kiel, publica el presente trabajo de gran vigencia en las naciones de Occidente y que se expone en forma resumida.)*

La reducción en 500.000 hombres de las FAS soviéticas, anunciada en diciembre de 1988 por Gorbachov, ha provocado en la URSS un debate sobre la estructura de éstas. Las consideraciones giran en torno a dos formas de organización que suponen un desvío del sistema vigente.

Una semana después de las anunciadas reducciones, el subdirector del Instituto Soviético para Europa Occidental, Karaganov, declaraba que era necesaria una reorganización de las FAS soviéticas en el sentido de hacerlas totalmente profesionales. Añadía que unas FAS más pequeñas, pero más eficaces y de gran calidad, podían ayudar a resolver los problemas económicos de la nación. Con más detalles, el tcol. Saynkin abogaba por un Ejército de Milicias con unos cuadros de mando pequeños pero muy bien instruidos y dotados que constituirla su núcleo. Por su parte, el semanario *Ogonjok* pedía no sólo una reducción al 50 por 100 de los efectivos existentes en la actualidad, sino que abogaba por un Ejército de Milicias.

Dichas propuestas encontraron un rechazo radical y aceradas críticas por parte oficial, cuya argumentación básica se resume en los puntos siguientes:

— Los costes considerablemente superiores de un Ejército totalmente profesional.
— La incompatibilidd de un Ejército profesional con la ideología socialista.
— La dificultad de un Ejército de Milicias para el manejo de las armas modernas.

Así, el mariscal Ajromeiev calificaba en enero de 1989 de inaceptable para la URSS cualquier Ejército enteramente profesional, estimando como necesario que todos los ciudadanos estuviesen dispuestos para la defensa de su nación. Además, un "Ejército de mercenarios" aumentaría considerablemente los costes de mantenimiento, entre cinco y ocho veces, según el general del Ejército Moiseiev.

El también general del Ejército, Lisitschev, rechazó con vehemencia especial la idea de formar contingentes nacionales en cada una de las repúblicas que forman la URSS. Para Jasov, ministro de Defensa, un Ejército de Milicias sobre base territorial jamás alcanzaría la elevada

capacidad operativa que hoy se requiere, mientras que un Ejército totalmente profesional elevaría los gastos considerablemente. Lo que supondría una mayor carga para la economía nacional. Tampoco contaría con la confianza política, ya que la disposición a servir en un Ejército profesional dependería directamente de la cuantía de los haberes que percibiera. Por otra parte, el volumen limitado y el pequeño número de reservistas instruidos de un Ejército profesional haría imposible llevar a cabo operaciones militares prolongadas.

Contra las ideas propuestas en la mencionada revista *Ogonjok* se revuelve el teniente general del Ejército del Aire, Serebryannicov, para quien los ejércitos de masas son una necesidad fundamental para la guerra moderna; igualmente rechaza los argumentos que pretenden ver en la actual estructura de las FAS soviéticas un apartarsela del "leninismo", a lo que achacan las duras derrotas de los años 1941 y 1942, por haber abandonado el sistema de milicias preconizado por Lenin. El general soviético replica que estas tesis son insostenibles, ya que en realidad fue el sistema de milicias el que demostró ser totalmente incapaz de utilizar con rendimiento pleno los modernos sistemas de armas.

A continuación el autor hace historia del "Ejército Rojo", que en 1921 contaba con 5.300.000 hombres y en 1923 contaba tan sólo con 516.000. Pronto surgió el debate entre los partidarios del Ejército de Milicias —Trotski entre ellos— y los de un Ejército permanente (teoría apoyada por Frunze). Se impusieron los últimos, aunque en su esquema no quedaban excluidas las milicias. El Ejército se componía de divisiones de cuadros y divisiones territoriales. A medida que la estrategia soviética fue abandonando las concepciones defensivas, avaladas por el resultado de la Primera Guerra Mundial y por la victoria rusa sobre Napoleón, ante la aparición de nuevos elementos ofensivos, como el carro de combate, la ofensiva recuperó su rango sobre la defensiva. Stalin decidió sustituir la "estrategia de desgaste" por la "estrategia de vencer". En consecuencia, a partir de 1930 las divisiones de cuadros comenzaron a aumentar y las territoriales a disminuir, de tal manera que en 1939 la totalidad de las divisiones eran de Ejército regular y se abandonó el sistema de milicias.

La ventaja de los soldados profesionales —ya sean cuadros de mando o no— en su superior preparación e instrucción, mientras que su punto débil es que apenas crean reservas. Por ello, el Jefe del EM, general Moiseiev, es partidario de un sistema mixto, como el existente en Francia, República Federal Alemana y en la propia URSS. (Según datos del propio Moiseiev, en la actualidad el porcentaje de profesionales en las FAS soviéticas es sólo de un 35 por 100).

Concluye el autor destacando el unánime rechazo a unas FAS totalmente profesionales por parte del Mando Superior. El mantenimiento del servicio militar obligatorio no es puesto en duda. La tradición y la victoria en la Segunda Guerra Mundial, alcanzada con dicho sistema, pesan considerablemente a su favor.

Un posible desplazamiento dentro de las FAS en beneficio de unidades tipo milicia podría darse, dadas las repetidas palabras de Gorbachov, para volver a los principios de Lenin.

Advierte, por último, el autor que en el caso de que se disminuyese el Ejército permanente, combinándolo con efectivos masivos de milicias, esto tendría efectos negativos para la posición negociadora de la OTAN en Viena, ya que en caso de conflicto armado la URSS dispondría de la totalidad de reservas movilizables durante mucho tiempo.